



Stanley Motta

Colón tiene que organizar sus oportunidades de negocios



Foto: Gustavo Miller

Diógenes Galván, Stanley Motta, Rosario Grajales y Juan Gabriel González S.

En CADE Colón 2017, la periodista panameña Rosario Grajales, radicada en Las Vegas entrevistó al empresario Stanley Motta.

Rosario Grajales: Sr. Motta, Colón es un punto clave para el desarrollo económico del país y es un lugar que aporta millonarias sumas al erario público; sin embargo, hay algunas carencias; como empresario, como visionario ¿cómo ve usted en este momento, económicamente hablando, a la provincia de Colón y a los colonenses?

Stanley Motta: Quisiera decir que hay siempre momentos en el desarrollo que tienes que buscar nuevos caminos; abandonar lo que ya tienes, pero tienes que agregar algo nuevo y a la velocidad de cambio que hay en el mundo hoy. Lo que Colón tiene que hacer es mirar largo y mirar otras oportunidades, pero más que nada, lo que tiene que hacer Colón es organizarse. Si una provincia no se organiza, es bien difícil exigir al gobierno central los recursos. El desarrollo de las cosas, a veces, viene por las necesidades, entonces la pregunta que haría a los colonenses es: ¿Cuáles fueron las necesidades para crear la Zona Libre de Colón? Cuando la Zona Libre de Colón comenzó había la necesidad de crear empleo porque las bases ame-

ricanas estaban cerrando y se iban después de la Segunda Guerra Mundial, entonces creo que uno debe empezar por allí. Comenzar por las necesidades; entender esas necesidades y después buscar las soluciones y si haces eso e conjunto, tienes más oportunidades de tener éxito.

Rosario Grajales: Hablando de organizarse, en el tema de educación, usted debe saber que la educación es la única herramienta que tiene el ser humano para superarse en la vida. ¿Qué puede hacer la provincia de Colón para ayudar a la nueva generación en el tema de la educación y para minimizar, erradicar la delincuencia en la costa atlántica?

Stanley Motta: Diría que la educación no es la única. También hay que tener un poquito de pasión y atreverse; la educación te permite quizás más cambios. La educación es algo de un debate, no solamente provincial sino nacional. He hablado en otras épocas el éxito que hemos tenido con la Autoridad del Canal por lo que a lo mejor la educación debe ser una autoridad y no un ministerio, donde podemos hacer un plan a 20 años; tener una directiva rotativa; un ministro de educación que sea el presidente de la junta directiva, pero con



una estructura de más de los 5 años o 3 años; dependiendo cuántos ministros tenemos en una presidencia. Diría que hoy en día lo más importante es que entre las mismas empresas nos dediquemos a desarrollar a nuestra gente, porque la educación ya es constante, ya no termina con el título que vas a recibir, sino es el comienzo. Estuve en una conferencia recientemente, donde el orador era Tom Friedman, el escritor de *The World is Flat* y tiene un nuevo libro que se llama *Thank you for Being Late* y la razón por *Being Late* es porque me da un momento para reflexionar, pero él escribió *The World is Flat* en el 2004 y dice que cuando se estaba organizando para escribir este nuevo libro, busco su primera edición original de su libro *The World is Flat* y cuando buscó en el índice de atrás se sorprendió que no apareció en Facebook. Alguien escribió sobre el tema de la internet en el 2004. Facebook no era parte del libro, ¿qué nos dice eso? nos dice la velocidad con que vamos. La velocidad es algo que nunca hemos visto en la historia, siempre hemos visto cambios, pero no lo hemos visto como ahora. Entonces si vemos las necesidades, las velocidades y vemos las oportunidades. Esas son las tres cosas; para mí, Colón tiene que organizarse.

Rosario Grajales: Existe una preocupación a nivel mundial con el medio ambiente y el cambio climático, de hecho Apepe en su agenda mantiene este punto muy importante y cuando se creó el proyecto Costa del Este bajo el Grupo Mota ese tema era una de las prioridades como las bondades del proyecto. ¿Qué se puede hacer en la provincia de Colón para colaborar con el tema del medio ambiente?

Stanley Motta: Se me ocurre rápidamente que sería reciclaje porque tenemos la gran cantidad de la población en un área muy pequeña. El gran problema del reciclaje no es procesar, es la logística de recoger, entonces si uno mira ¿qué vamos a hacer? no sé. Diría que hay dos cosas que son reciclaje y tengo en mi agenda es el agua. Mi papá decía que habían dos cosas que no apreciamos hasta que no la tenemos y es la libertad y la salud, pero diría que hay una tercera cosa y es el agua porque cuando no hay agua en la casa, tienes un problema de salud. El agua es otra cosa que debemos poner en la agenda y

obviamente con la inversión que está haciendo el Estado en la infraestructura eso mejorará, pero los número de agua en la República son asustantes. Usamos el triple de agua de lo que usa Medellín. No todo es escape, mucho es problema de la infraestructura, problema de nuestras costumbres de usar agua hasta para barrer y hacer otras cosas. El agua es un punto importante en el futuro.

Rosario Grajales: Usted es un gran referente como hombre exitoso de negocios. Cuando uno alcanza cierto éxito, eso trae un gran compromiso que conlleva una gran responsabilidad, en su caso, ha sido una responsabilidad social y empresarial ¿qué pueden hacer las empresas y los negocios en la costa atlántica para fortalecer esa responsabilidad empresarial? Niñez, educación, cultura, entre otras cosas.

Stanley Motta: Soy presidente de Sumarse y estamos organizando para venir a Colón e ir a Chiriquí. Está llegando el momento que tenemos que salir de la provincia de Panamá. Ya formamos nuestras bases y tenemos más de 150 empresas que tienen operaciones en Colón y Chiriquí. Nos están solicitando que comencemos a hacer la mesa de trabajo sobre lo que es la responsabilidad social empresarial en el resto de Panamá. Dije que cuando uno comienza a hablar de responsabilidad social empresarial, la gente se asusta un poco porque piensan que uno va a cambiar lo de la empresa de un día a otro; la verdad es que ese no es el plan y la manera en que uno debe implementar la responsabilidad social empresarial; todo tiene que hacerse por etapas, no es prender el switch, es prender la luz e ir aumentando la actividad cada año. Hay cosas tan simples como el voluntariado, y para mí en toda empresa tratamos de empujar lo que es el voluntariado. Voy a hablarte clarito por dos razones: la primera es que queremos hacer un bien, donde la sociedad opere, pero el segundo efecto que tienen los voluntariados es que tus empleados regresan a la empresa entendiendo que hay un mundo más difícil allá afuera de lo que ellos viven. En la empresa, créeme que cuando tu regreses de afuera, tu oficina no esta tan mal porque saliste de la oportunidad o del globo que tenemos que nos protege un poco y vemos la verdad. Viendo la verdad es una experiencia importante.



Foto: Gustavo Miller

Juan Gabriel González S., Anabel Gamallo y Temistocles De Obaldía



Leroy Sheffer, Juan Gabriel González S., Enrique Clement, Jorge Quijano, Andrés Natalevich, Surse Pierpoint, Diógenes Galván.

Rosario Grajales: Ayer tuve la oportunidad de visitar un lugar que usted conoce muy bien, el Puerto de Manzanillo y me llamó poderosamente la atención, es la primera vez que lo visitaba, que el 80% del recurso humano es colonense, si se agrupa lo que usted mencionaba al inicio y organiza la provincia de Colón ¿cómo usted ve a Colón y a los colonenses en 5 o en 10 años?

Stanley Motta: Creo que más del 80% porque en ese 20% creo que hay un par de colonenses que se escaparon a Panamá, pero creo que Manzanillo es un ejemplo importante porque para mí siempre ha demostrado que podemos entrenar la gente de Colón y los podemos capacitar e incluso usar en otros países. Hemos mandado operadores de grúa en otros puertos en América Latina donde tenemos inversión asociada, entonces eso te enseña que el colonense puede aprender y el colonense puede aspirar. Mencionaste el problema de la juventud en Colón, eso es un problema que la sociedad tiene que mirar, pero diría que cuando veo que están luchando. Una de las cosas que uno encuentra en la juventud es que están un poco abandonados, que no tienen autoestima, no saben ni cómo llegar a un trabajo, no saben ni como pasar a una entrevista. No entienden el compromiso que un trabajo le va a dar, entonces si hay algo que nosotros tratamos de hacer con la gente joven es eso, es darle esa oportunidad de autoestima. Me recuerdo perfectamente bien, era la inauguración del presidente Ernesto Pérez Balladares. O sea, a 5 años de la invasión americana y estaba cenando con un coreano y el coreano me dijo: "si yo le pudiera recomendar algo a Panamá y se que no es posible, en este momento, por toda las historias recientes, sería dos años de servicio militar obligatorio y le dije: ¿y eso de dónde viene? y me dice: "bueno en Corea lo tenemos y lo que se le da a la juventud es disciplina, se le pone orden". Sabemos perfectamente bien que no vamos a hacer un servicio militar, pero por qué no pensar en algún tipo de servicio social con disciplina. Si no es obligatorio, casi obligatorio porque no quiero terminar con el proyecto de la Corte Suprema porque hemos violado los derechos humanos, ni nada así. Pero diría que eso es una reflexión de cómo vamos a lidiar con la gente joven, y ves a la gente joven, que tienen un poquito más de edad, enseñándole, poniéndole la disciplina, les cambia la vida. He visto la vida cambiada, simplemente porque alguien tiene un

poco de disciplina y porque alguien le dio la mano a alguien.

Rosario Grajales: Si usted tuviera la oportunidad de hacer algo o cambiar algo en la provincia de Colón ¿qué sería lo primero que haría señor Mota?

Staley Mota: Uff aquí no quieren ningún dictador. Muchas veces he reflexionado sobre mis experiencias en el área. Entré en el área en 1992 y muchos de ustedes no son suficientemente viejos para recordar la composición del área en ese momento, pero la verdad es que cuando nombraron la junta directiva de la Autoridad de la Región Interoceánica (ARI), nos dijeron de allí no va a salir nada. Esa fue la primera reflexión de mucha gente porque éramos dos líderes sindicales, un ingeniero, una trabajadora social, un arquitecto, dos directores de la Universidad de Panamá, una de la Universidad Santa María La Antigua y una abogada colonense un poco revolucionaria en ese entonces, Graciela Dixon y yo. Estuve allí 7 años. Fue una experiencia maravillosa, pero allí había una diversidad de panameños que pudieron lograr consensos, que hicimos un plan maestro, que comenzamos a privatizar la casas, que comenzamos la Ciudad del Saber y muchas otras cosas, ¿por qué? porque nos metimos 11 personas juntas con una gran diversidad, veníamos de sectores diferentes, de educaciones diferentes y de diferentes partes del país y pudimos trabajar juntos. Cuando yo veo el futuro de Panamá, pienso que la gente no conoce a la gente. Hay que meter la gente en el mismo cuarto, coger lápiz y papel, y tener paciencia. ¿Cómo lo hicimos? ¿por qué tuvimos éxito? La verdad es que tuvimos éxito por tener paciencia; la junta directiva comenzaban a los 8 de la mañana y terminaban a las 7 de la tarde. ¿Por qué? Para dejar a todo el mundo participar, si uno hace eso, uno busca soluciones. Se que me estoy alargando un poquito, pero quisiera dejarte.. una de las cosas que nos pasó muy temprano en el área. El primer activo que nos devolvieron los americanos, fue la escuela primaria de Margarita y los padres de La Salle vinieron a pedirnos la escuela gratis y yo decía, si damos esto gratis, se va la Zona del Canal entera gratis, pero vamos a ver qué hacemos y la gente decía hay que dárselo sin fines de lucro, es la educación, hay que apoyarlos. Le dije, déjenme pensarlo. Cada dos semanas había una directiva, en la siguiente dije: tengo una propuesta para ustedes, en ese entonces la tasa de intereses andaban en



6, 7, 8%. Le dije, por qué no le alquilamos la escuela al 3 % de su valor, es cobrando, pero dando un subsidio para la educación y todo el mundo dijo que estaban de acuerdo con eso e hicimos el acuerdo de que se lo íbamos a alquilar al 3 % y fue así para todas las que son las organizaciones sin fines de lucro que están en las áreas revertidas.

Rosario Grajales: Usted de cierta manera es un modelo a seguir para muchos empresarios. En el año 2014 la famosa publicación Forbes dio a conocer que usted era el hombre más rico de Centroamérica, sin embargo, detrás de eso hay una persona con mucha superación a nivel personal y profesional; cuando mencionamos el apellido Motta enseguida pensamos en un hombre exitoso, acaudalado, pero en pocas palabras ¿cómo cuenta alguna anécdota, triste niñez, algún sueño, de su juventud y cómo ve la vida en su tercera edad.

Stanley Motta: Ayer cumplí 72, pero sé que tengo todos los dígitos enredados. Todavía veo a mi papá, que fue muy bueno enseñándonos cómo hacer una transición. Siento que tengo esa obligación, no solamente con mis hijos, sino con los ejecutivos. Eso es parte de cuando uno llega a esta edad, cuando comienza a pensar en términos de ¿qué quiero hacer y cuánto tiempo me va a tomar? porque el tiempo corre muy rápido. Recuerdo cuando aprobaron los Tratados del Canal de Panamá que pensé que los 20 años de transición eran demasiados largos. Pasaron los 20 años y ahora tenemos 17 años después de eso, el tiempo corre. De esa perspectiva, si tienen que tener claro en cuánto tiempo se ejecutará. Tengo una costumbre con mi gente, que cuando yo estoy pidiendo un informe o algo, siempre le pregunto en cuánto tiempo me lo pueden tener, siempre me prometen la semana entrante, dos semanas, pasado mañana y yo siempre le doy más tiempo, porque al final ellos se tienen que ahorcar con su propia soga, porque se les acaban los tiempos.

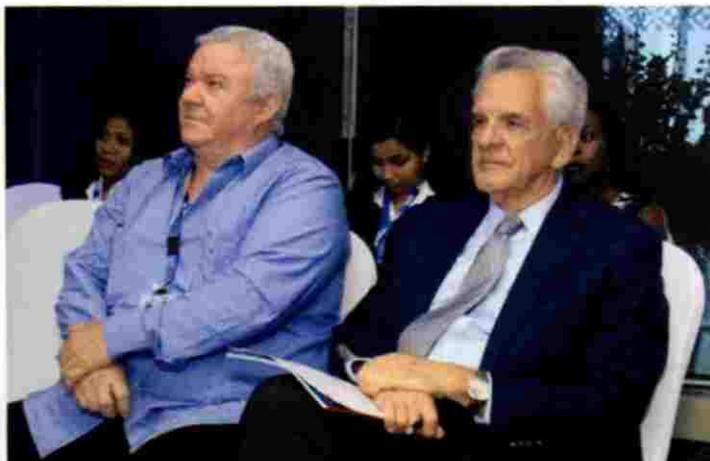
Sigo con el mismo sueño que siempre tuvo mi papá y es eso es cómo crear trabajo. Siempre he dicho que los negocios tienen que tener tres cosas esenciales: crear buenos puestos de trabajo, crear un buen impacto en la sociedad o dar un servicio en la sociedad y tiene que ser rentables para que sean sostenibles en el tiempo, porque si no son rentables, no van a ser sostenibles en el tiempo, van a ser quizás muy bonito, muy bueno, al final cierra y es una trampa para la gente.

Rosario Grajales: Por twitter nos llegó una pregunta, que nos hable de liderazgo y el programa que apoya de líderes centroamericanos.

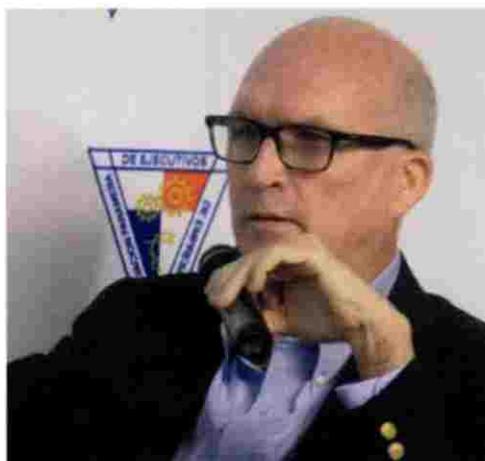
Stanley Motta: Liderazgo para América Central conocido como CALI es un programa que comenzamos en Panamá y Centroamérica, con el Aspen Institute en Washington y el Aspen Colorado; básicamente está diseñado para que gente joven, entre 30 y 45 años, pase por 4 seminarios de 1 semana cada uno, por 6 meses y cada clase tiene 24 estudiantes, 4 de cada país. La idea es que la gente tenga una reflexión en su vida, en ese momento que uno está tratando de ver cuál es el futuro y la mayoría ya han sido exitosos en la empresa privada, manejando ONG y en el mundo político. La idea es preguntar qué clase de líderes quieren ser en el futuro, van becados y tienen la obligación de ir.

Rosario Grajales: Cuando a mí me dijeron que tenía la oportunidad de entrevistarle, busqué toda la información en Google y me llamó poderosamente la atención que en una entrevista, usted menciona que a las personas se les olvida el fracaso entre tantos éxitos, pero que uno aprende más de los fracasos que de los éxitos. ¿Ha fracasado en algún negocio, qué ha aprendido?

Muchos, lo bueno de los fracasos es que los vas enterrando y la gente no los ve. Nosotros tenemos una política de cómo tratar los fracasos. Primero, nunca hacemos una apuesta del todo por el todo. Nosotros sabemos el tamaño de la apuesta, sabemos el tamaño de la inversión, sabemos en qué tiempo tenemos que poner la plata; está muy bien organizado, pero a veces uno fracasa. Cuando fracasamos solamente tenemos una reunión con un solo propósito y es hablar sobre qué aprendimos del fracaso, porque si uno sigue hablando del fracaso, uno está poniendo el dedo en la yaga y el ejecutivo que tuvo ese fracaso no puede progresar, entonces lo importante es que los fracasos los vas a tener, tienes que esperarlos, lo importante es cómo manejarlos y como lo vas a manejar es hablando claro y siempre con una actitud de que aprendimos. Voy a dar un ejemplo: un amigo mío que conozco muy bien, un empresario exitoso, me trajo a alguien con un proyecto nuevo en Estados Unidos y nos presentó el proyecto, lo analizamos y parecía que iba a ser muy bueno e hicimos la inversión. Como a los seis meses habíamos perdido el dinero. ¿Qué pasó? El tipo era un estafador, un ladrón. Yo había asumido que mi amigo lo había entrevistado y él había asumido que yo lo había hecho. Entonces, los dos perdimos plata, pero aprendimos algo, no hacemos negocios con alguien que nosotros no conocemos, que vamos a hacer nuestra propia diligencia, no importa quién te trae la persona, no asumir que la otra persona va a hacer la diligencia. Se puede aprender bastante de los fracasos.



Pedro Vallarino Cox, Stanley Motta.



Surse Pierpoint